



II
Ruedos



Alfonso Pérez Romo,
un empresario con visión
universal

Xavier González Fisher

El ejercicio de la medicina concede a los hombres una visión universal de la problemática de la vida. Y es que tener que encontrar solución al dolor de las personas implica entender no solamente las causas y los efectos de los males que los aquejan, sino también el entorno en el que se desempeñan; esto les permite tener una amplia visión del medio social en el que ejercen su actividad. Eso le facilita al médico el entendimiento de otro tipo de actividades ajenas al ejercicio de su ministerio y, a veces, sacrificando el descanso, a la familia y la propia salud, se embarcan en distintas actividades paralelas al arte y la ciencia, que es su dedicación principal. El Doctor Alfonso Pérez Romo es quizás el paradigma de lo que trato de exponer. Ejerció con brillantez

y solvencia su profesión de médico, después atendió atingentemente los negocios de su familia y su larga vida le dio la dorada oportunidad de participar en la creación de una Escuela de Medicina en Aguascalientes, el germen de nuestra actual Universidad Autónoma de Aguascalientes, de la que también fue rector, y todo esto, sin dejar de ser un incesante promotor de actividades culturales en nuestro estado, obteniendo en todas esas actividades nombre y renombre propios.

El Doctor Pérez Romo y la Fiesta de los Toros

También en la Fiesta de los Toros, el Doctor Alfonso Pérez Romo se labró un sitio propio. Quienes tenemos afición por esta Fiesta, lo recordamos siempre como un asiduo a los tendidos de las plazas, y la revisión de fotografías de otros tiempos nos lo presenta siempre en los acontecimientos importantes sucedidos en las plazas de Aguascalientes.

En charlas que tuve la fortuna de sostener con el Doctor, conocí de primera mano que su afición no se limitó al refugio de los tendidos, también ejerció como “aficionado práctico” en su tiempo de estudiante y, ya después como profesionista, participó en la organización y desarrollo de varios festivales benéficos celebrados en la Plaza de Toros San Marcos. Don Alfonso gustaba de referir una anécdota de cuando fueron a la ganadería de La Punta a pedir “prestadas” unas vacas —probablemente de desecho de tienta— a don Francisco Madrazo para uno de esos festivales y cómo el adusto ganadero se las cedió y lo buenas que salieron.

Esto último lo traigo a cuento porque, de alguna manera, aunque fuera en un ambiente tal vez considerado experimental y microscópico, el Doctor Pérez Romo había probado lo intrincado que era organizar un festejo taurino: conseguir el ganado, obtener el uso de la plaza, formar el cartel de toreros, etcétera. No es, evidentemente, una tarea sencilla. Se me po-

drá decir que es apenas una “pachanga” de estudiantes o de prácticos, y yo responderé que sí, pero también invitaría, al que cuestiona, a intentarlo. Seguramente tiraría el arpa antes del primer día.

Una fusión de saberes

En noviembre de 1974, Aguascalientes estrenó una nueva plaza de toros que surgió como respuesta a un exitoso modelo de feria taurina que había implantado don Guillermo González Muñoz apenas cuatro años antes. Se dejó atrás la costumbre de dar la corrida del día de san Marcos y alguna otra en una fecha cercana en el calendario, para ofrecer, con las figuras del momento, en días seguidos, al menos una media docena de festejos de mucha categoría.

Para el año de 1984, el gobierno del estado y el Patronato de la Feria de San Marcos, entonces titulares de la Plaza Monumental Aguascalientes, anunciaron un cambio en la titularidad de la empresa que ofrecería los festejos en ese coso. La encabezarían el Doctor Alfonso Pérez Romo, el matador de toros en el retiro Eduardo Solórzano y el empresario Julio Díaz Torre. La terna designada por el gobernador Rodolfo Landeros y don Jorge Durán Valadez había adquirido, al decir del escritor y dramaturgo Jaime Rojas Palacios, una de las ocupaciones más ingratas que existen:

Es sumamente difícil ser empresario de toros... Es más complicado que ser gerente de un gran restaurante, y tiene tantas responsabilidades como el capitán de un barco o el director de orquesta... Si hay una buena tarde, se debe al torero o al ganadero, mientras si algo sale mal, el empresario tiene la culpa. Cuando hay un fracaso: “Empresa ratera”. Cuando hay triunfos, ni quien se acuerde del hombre que ha coordinado elementos

tan diversos para poder ofrecer esa diversión de tan arduos problemas... En los toros, la mayor dificultad de la empresa está en poder coordinar los aspectos “negocio” y “espectáculo”... El administrador taurino debe ser casi sobrehumano para cumplir con atingencia su encomienda... los empresarios tienen que hacer milagros para demostrar su eficiencia y hacer progresar su negocio...¹

Ya no era el festival benéfico “entre amigos” el que había que organizar. Ahora el eje de la actividad empresarial era lo que quizás en esos días era la feria taurina más importante de México y, he de reiterar, la primera en su tipo en el país, porque, aunque se hicieron intentos de implantar ferias similares en otras ciudades, no fue sino hasta que se hizo en Aguascalientes que adquirió carta de naturalidad.

Digo al principio de este apartado que en esta designación empresarial hay una fusión de saberes, y es que, si nos remitimos a la clasificación que de ellos hace Aristóteles, si mal no recuerdo, veremos que plantea uno teórico, referido al modo de ser de las cosas; otro práctico, que persigue las virtudes o las buenas acciones, y un tercero, el productivo, cuya finalidad es la elaboración o realización de cosas o productos finales útiles para los demás. La conjunción de un hombre relacionado con el mundo de la academia, de la cultura y de la empresa con otro que se ha distinguido en actividades comerciales e industriales y, completando la terna, una figura del toreo en el retiro permitía augurar en su día una gestión brillante, dado que la visión presentada para el manejo de las cosas de los toros a partir de ese momento no estaba reducida al aspecto meramente taurino. Había otras aristas para explorar, externas quizá, pero que incidían en el producto final a ofrecer a la afición. Los tres saberes aristotélicos estaban allí

1 Jaime Rojas Palacios, *Los empresarios de toros*. Olé Me-xhíc, 1996, pp. 15-17.

presentes, dispuestos a favor de la afición de Aguascalientes y de todo lo que en su día Antonio Díaz Cañabate llamó “el planeta de los toros”.

El segundo giro copernicano

En 1971, la Feria de San Marcos adquirió en lo taurino la forma que hoy ostenta. Para 1984, se daría otro giro, positivo, que terminaría por considerarla, creo casi desde entonces, como “la primera feria de América”. Escribe don Jesús Gómez Medina que, con la presencia de la empresa que encabezó el Doctor Alfonso Pérez Romo, nuestra feria se internacionalizó:

¡1984!... El año en el que la feria taurina modificó el rumbo para navegar por derroteros más ambiciosos. El año en el que el espectáculo taurino en Aguascalientes, a través de la Feria de San Marcos, su mejor manifestación, audazmente rompió las ligaduras que lo mantenían atado a una rutina del todo anacrónica y comenzó a transitar por la vía de la superación. ¡El año, en suma, en el que nuestra ya casi centenaria temporada abrileña logra su internacionalización!... Es cierto: en ocasiones anteriores, durante las corridas de feria de algunos años pasados, habían actuado espadas extranjeros: Luis Miguel Dominguín en 1956; el catalán Joaquín Bernadó en este o aquel año y también algún otro torero. Pero la inclusión, no de uno solo, sino de dos o más toreros extranjeros con el rango de figuras en los carteles de nuestro serial, se inició en 1984. Y ha resultado tan exitosa, arraigó ya en tal forma, que actualmente no se concibe la Feria de San Marcos sin la participación de toreros del exterior...²

2 Jesús Gómez Medina, *La ciudad, la fiesta y sus plazas*. Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992, p. 175.

Considero que don Jesús acierta en su comentario al establecer que la presencia —y, agrego, no nada más de toreros extranjeros, sino de figuras del extranjero— se vuelve casi indispensable desde hace ya cuatro décadas, pero es la justa combinación de visiones, en el equipo empresarial, la que permite aprovechar las oportunidades que genera un país distinto al de las épocas que cita el extraordinario cronista *acalitano* en su libro.

A partir de 1947, las rupturas del llamado “convenio” con la torería española eran cíclicas y eso impedía traer con frecuencia toreros de aquellas tierras a nuestras plazas. 40 años después se iniciaba un proceso de globalización en todos los aspectos y, en lo meramente taurino, terminaba una etapa en la que un puñado de diestros nacionales tenían el gobierno de las cosas de los toros en México. Allí fue donde se aplicaron los saberes de los hombres de negocios —el Doctor Pérez Romo y don Julio—, quienes tenían las luces para distinguir en ese río revuelto de oportunidades lo que podría significar un cambio verdadero y trascendente. Estaba, por otro lado, el saber y conocer de Eduardo Solórzano, quien, durante el tiempo que actuó en ruedos hispanos, cultivó importantes relaciones que le permitieron acercarse a quienes encabezaban el escalafón allá e invitarlos a participar en nuestra feria abrileña y conseguir que aceptaran venir a vestir de lujo un serial que ya tenía nombre propio, pero necesitado de definir en definitiva su magnitud y trascendencia.

Los saberes de la terna influyeron en otra cuestión de capital importancia: el toro. Durante muchos años, en Aguascalientes, el toro que se lidiaba era, por decirlo de alguna manera, “cómodo”. Las figuras que venían a actuar aquí lo hacían con cierta tranquilidad, porque tenían la certeza de que lo que saldría por la puerta de toriles no sería, al menos en cuanto a presencia, “antipático”, según decía un torero de aquellos días. El toro que se empieza a ver por aquí a partir de 1984 es ya distinto; cuando menos aparenta serlo, pues los encierros se procuran en las principales ganaderías y se busca que sean parejos

en cuanto a peso y presencia. Eso, sumado a la asistencia de los toreros más importantes de los escalafones de los países taurinos del mundo, terminó por redondear una feria taurina de la mejor categoría y que adquirió gran importancia.

La obra material

La Plaza de Toros Monumental de Aguascalientes era una plaza inhóspita y tenía además un serio problema de isóptica que impedía, a los espectadores que ocupaban localidades aproximadamente de la tercera o cuarta fila de barreras y hacia arriba, apreciar lo que sucedía en el ruedo, cuando la acción se acercaba a las tablas en su zona. Fue entonces cuando se planteó la necesidad de remediar esa cuestión y de “terminar” la plaza, porque en realidad se inauguró prácticamente en “obra negra”, debido a los tiempos políticos de la época de su edificación.

Las obras de reforma iniciaron en noviembre de 1984 y comprendieron la elevación del piso del ruedo con la supresión de los palcos de contrabarrera, que fueron igualmente elevados y descubiertos. Para corregir el problema de isóptica, fue necesario reducir el diámetro del redondel y la techumbre del tendido de sombra se cubrió con bóvedas de ladrillos sostenidas con arcos de medio punto. Se remozó totalmente la enfermería de la plaza y también se habilitó el área de la capilla de la misma. Además, se repararon aplanados y se aplicó pintura, dejando atrás el horrendo acabado de “concreto aparente” que vistió desde el día de su apertura. Y es que una feria de gran calibre taurino requería de un escenario digno en el cual desarrollarse. No solamente el anuncio en el papel debe ser atractivo, del mismo modo, el escenario debe invitar al espectador y al aficionado a acudir a los festejos. Una cosa está íntimamente ligada a la otra, no me queda duda alguna.

Una segunda cuestión material fue la edificación de “El Campanario”. Tanto el Doctor Pérez Romo, como don Julio

Díaz Torre y Eduardo Solórzano, en más de una oportunidad, acudieron a la Feria de San Isidro en Madrid –esquema histórico rector de la de San Marcos– y a la Venta del Batán a observar los encierros que se lidiarían en días siguientes en la Plaza de Las Ventas. De esa manera, concluyeron que, en una feria de gran extensión, podrían agregarle el atractivo de poner a la vista de la afición los encierros que se lidiarían en las siguientes fechas. Surge así la idea de construir “El Campanario”, una instalación similar a la Venta del Batán, en terrenos de la entonces ganadería de Peñuelas. Escribió doña Carmelita Madrazo al respecto:

Se pidió al señor gobernador Landeros que rentara las corraletas de embarque en la ganadería de Peñuelas, su dueña, doña Raquel González de Dosamantes, aceptó... Aquello se remodeló muy bonito y lo bautizaron como “El Campanario”. Es una gran ventaja que Peñuelas esté a unos minutos de Aguascalientes y por eso, al rentar “El Campanario” se pudo tener a la vista del público todas las corridas que se iban a lidiar durante la feria. Esa ventaja es increíble pues si la corrida llega unas cuantas horas antes de ser lidiada, se expone a que algún toro no dé el peso reglamentario, o venga mal, y entonces hay que parcharla como ha sucedido muchas veces... En esa temporada se dieron diecisiete corridas, algo nunca visto. Lalo decía: No inventé nada, simplemente imité lo que se hace en España. Ser profesional...³

“El Campanario” era una buena opción para tener cerca los encierros a lidiarse, dada la poca cantidad de corraletas existentes en la Plaza Monumental, pero su existencia fue efímera porque, por una parte, algunos ganaderos de primera línea se resistieron a presentar con anticipación sus toros allí y, por el otro, una vez concluida la gestión de la administra-

3 Carmen Madrazo Solórzano, “Aventuras y desventuras. La vida de Eduardo Solórzano Dávalos. Apuntes”. Mecanoescrito inédito, sin fecha, p. 30.

ción que tomó en arrendamiento el lugar, ese contrato ya no se renovó. No obstante, era y actualmente es, en ese particular sitio o en cualquier otro, una instalación indispensable, por los caracteres que nuestra feria ha tomado en nuestros días.

La numeralía del empresario taurino

La Feria taurina de San Marcos más extensa que se ha ofrecido en la historia fue organizada en el tiempo del Doctor Alfonso Pérez Romo. Fue la de 1986 y constó de 18 corridas de toros. Antes, en 1984, ofrecieron 13 corridas y dos novilladas, y en 1985 anunciaron 15 corridas y concluyeron dando 16, porque, con un gran sentido de la oportunidad, calculando el sentir de la afición, recuperaron la tradición de ofrecer corridas extraordinarias dentro del ciclo, cuando surgían rivalidades entre diestros o los triunfos reiterados de algunos de ellos ameritaban la confección de un cartel fuera de lo originalmente programado, pero dentro de la inercia ferial.

Con esa visión empresarial total, vimos a las figuras consolidadas del escalafón europeo, como Pedro Gutiérrez Moya “Niño de la Capea”; José Mari Manzanares; Curro Vázquez y José Antonio Campuzano. Pero también a las figuras emergentes, representadas por Vicente Ruiz “el Soro”; Curro Durán; Christian Montcouquiol “Nimeño II” y Victor Mendes, quienes disputaban las ovaciones a los nuestros, que renovaban el escalafón: Fermín Espinosa “Armillita”; Miguel Espinosa “Armillita Chico”; Jorge Gutiérrez; David Silveti; César Pastor y los hermanos Ricardo y Luis Fernando Sánchez.

Esa nueva manera de ofrecer festejos taurinos —“profesionales”, como dijo Eduardo Solórzano—, motivó que, en el año de 1987, ya concluida la gestión del torero en el retiro, del Doctor Pérez Romo y de don Julio Díaz Torre, se empezara a barruntar la construcción de una nueva plaza de toros de

mayor capacidad o que se ampliaría la de la Monumental. El segundo giro copernicano se había completado.

A guisa de remate

El Doctor Alfonso Pérez Romo se distinguió en todas las actividades que emprendió y considero que la de ser empresario taurino no queda exceptuada en ese aspecto. La ingratitud de esa actividad que menciona Rojas Palacios es manifiesta cuando se está realizando, pero, al paso del tiempo, cuando se valora lo que el hombre de empresa realizó, en un buen número de casos, el balance es positivo –el resto, generalmente, pasa a la rica historia de la picaresca de esta fiesta– y, en términos de tiente, diría yo que la calificación, en estas lides, para el Doctor, es de “superior-superior”.

Esa calificación que hago desde mi particular óptica, me permite concluir como demostrada la universalidad intelectual que adquiere quien ejerce la medicina, pues al entender el medio que lo rodea, le resulta algo menos complicado emprender en otras actividades que involucran la interacción con otras personas, lo que, sin atisbo de duda, me permite afirmar que la edificación sobre la que descansa actualmente la Fiesta de los Toros en Aguascalientes tiene, indudablemente, entre otras, la firma del Doctor Alfonso Pérez Romo.

Viernes Santo, 2024